

Niños y niñas construyendo la soberanía alimentaria

La experiencia del huerto didáctico del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)

Jeová Sampaio

Área de Educación del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra MST | Ceará, Brasil

Alexandra Maria de Oliveira

Universidade Federal do Ceará | Ceará, Brasil

En este testimonio abordaremos los huertos didácticos realizados con los “sem terrinha” (sin tierrita), es decir, los hijos de los integrantes del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. Se trata de niños y niñas que participan con sus padres en movilizaciones para reivindicar sus derechos; niños y niñas que conocen la dura experiencia de las ocupaciones de tierra, del miedo a la policía; y que muchas veces migran de escuela a escuela, de asentamiento en asentamiento, hasta que se les reconoce a sus familias el derecho a la tierra.

Las familias asentadas tienen el compromiso de promover una agroecología cooperativa sustentada en una base material y técnico-científica que permita repensar nuestras relaciones con la naturaleza y con los demás seres humanos. Se busca también elevar la productividad del suelo y del trabajo, negando así la lógica técnico-científica del capital a través de la diversificación productiva y de nuevos hábitos y actitudes frente a la naturaleza (MST, 2009). En la base de los huertos didácticos están los principios de la educación del campo y de la educación popular.

La *educación del campo* es un concepto que se ha construido en las últimas décadas a partir de las experiencias educativas concretas de los movimientos sociales campesinos, y de la crítica a la educación hegemónica, sobre todo de la política educacional brasileira. Se trata de una educación construida a partir de sus sujetos, trabajadores y trabajadoras del campo, así como de las trayectorias de las luchas de sus organizaciones, vinculadas a los derechos sociales, políticos y culturales de los campesinos. Tiene como referencias las pedagogías socialistas, la pedagogía del oprimido y la pedagogía del movimiento social. Se trata de un proyecto de formación del hombre y de la mujer del campo en sus diferentes contextos; un proyecto de desarrollo del territorio campesino con el objetivo de vin-

cular los procesos educativos con las actividades del movimiento para fortalecer la cultura campesina, su modo de vida, sus retos y sus luchas.

La educación popular es una construcción histórica de los oprimidos, resultado de la lucha social (lucha de clases). Es una concepción que se construyó contra la educación hegemónica, vinculada a procesos de desarrollo humano (emancipación, autonomía, humanización, liberación) y a la transformación social (económica, cultural y política). Metodológicamente, la educación popular tiene como centro una educación humanizadora, basada en el diálogo, en la valorización de saberes, la construcción colectiva y las relaciones horizontales. Las actividades del proyecto se construyen como un proceso de comunicación popular que contribuye a la formación de la autonomía crítica y al conocimiento de la realidad para transformarla.

El huerto didáctico

De las 38 escuelas localizadas en 35 asentamientos que participan en el proyecto “Crianças Construindo a Soberania Alimentar” (Niños construyendo la soberanía alimentaria), elegimos para este testimonio la Escola Raimundo Facó, localizada en el municipio de Aracoiaba, asentamiento de Antonio Conselheiro, a 120 km de Fortaleza, capital del estado de Ceará.

La elección de este caso tuvo que ver con la necesidad de entender el asentamiento como espacio de construcción política, en su concepción originaria ligada a las luchas sociales, y a la certeza de que la educación vigente en Brasil no responde a las necesidades y a los derechos de los pueblos campesinos.

Para la escuela Raimundo Facó, la vida se desenvuelve en un paisaje semiárido y pasa por el desarrollo de alternativas viables de producción. En nuestras visitas a la escuela encontramos experiencias de trabajo colectivo que desarrollan las niñas y los niños y que son acciones agroecológicas alternativas, fundamentales en zonas semiáridas.

La huerta en la escuela constituye una experiencia innovadora y un importante instrumento didáctico que ha generado numerosas acciones que involucran a toda la comunidad escolar en una tierra que es realmente muy fértil.

El trabajo pedagógico que desarrollan los educadores en la huerta es transdisciplinar, e involucra alternativas metodológicas en las que se trabajan contenidos de distintas disciplinas: en matemáticas las formas geométricas, nociones de cantidad y las cuatro operaciones básicas; en lengua, lenguajes y códigos, formación de palabras en portugués, producción de textos, estudio del alfabeto, las vocales y consonantes. También se trabaja, en relación con el huerto, la construcción de maquetas, la pintura y otras artes; y las ciencias de la naturaleza y del medio ambiente: seres

vivos, agrotóxicos, técnicas productivas y suelos. Todos los contenidos se exploran de forma práctica y teórica.

El mes de mayo de 2016 el asentamiento celebró su vigésimo aniversario. Con ese motivo la escuela Raimundo Facó presentó el proyecto Crianças Construindo a Soberania Alimentar, como una conquista resultado de sus luchas. Como parte de las celebraciones de aniversario los alumnos hicieron una marcha en la que mostraron los productos de la huerta didáctica por medio de carteles y disfraces. Además, los alumnos y docentes, junto con la comunidad, denunciaron los efectos nocivos del uso de agrotóxicos para la vida en el planeta.

Es muy importante que los estudiantes celebren el aniversario porque esto marca la liberación de la tierra de manos del patrón y construye aprendizajes que van más allá de la escuela. Se trata de aprendizajes sociales, críticos, que contribuyen a que los niños y niñas valoren la lucha de sus progenitores por la tierra; que valoren la cultura y aprendan a cuidarla, como afirma el teólogo Leonardo Boff (1999, p. 23):

Lo que se opone al descuido y la indiferencia es el cuidado. Cuidar es más que un acto, es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilidad y de involucrarse afectivamente con el otro.

En el MST la educación se cimienta en principios que orientan, que dan rumbo al proyecto de sociedad que se persigue. Son los principios pedagógicos y filosóficos de la educación del MST, de la educación para la transformación social, cuyos pilares principales son la justicia social y los valores socialistas.

Como hemos visto, las prácticas de implantación y manutención de la huerta didáctica trazan nuevas vertientes y metodologías en las prácticas de enseñanza de las escuelas del campo, de manera que los contenidos que antes se trabajaban exclusivamente en el aula ahora se enseñan en un escenario diferente, en el suelo de la escuela, en el cual se producen conocimientos y se dinamizan los contenidos escolares de manera práctica, formativa y lúdica. En estas prácticas didácticas los niños y las niñas asumen el papel de sujetos de su propio conocimiento.

Finalmente, entendemos que la producción en el suelo de la escuela rural se ha revelado como un camino de la producción contrahegemónica del campesinado frente a la sociedad capitalista.

Referencias

BOFF, LEONARDO (1999), "Saber cuidar", en: <http://www.rumbosostenible.com/wp-content/uploads/Saber-Cuidar-Libro-de-Leonardo-Boff.pdf>